

VIBRANTES ASIBILADAS EN ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1964-1972)

Julio César Serrano
EL COLEGIO DE MÉXICO

*A la memoria del Dr. Jaime Litvak King,
formador de antropólogos, arqueólogos y lingüistas*

INTRODUCCIÓN

El estudio del cambio lingüístico en *tiempo real* (Labov 1994, Cedergren 1984, Fowler 1986, Trudgill 1988, Bailey 2002, Lastra y Martín, en prensa) está cobrando cada vez mayor importancia en el panorama de los estudios sociolingüísticos de tipo variacionista¹. Si bien el estudio del cambio en *tiempo aparente* (Labov 1963, 1994) resultó ser un buen “sustituto” del estudio del cambio en tiempo real (Bailey, 2002), en la actualidad ya tenemos mejores herramientas y, sobre todo, las grabaciones, que nos permiten acercarnos de manera más precisa a estos procesos, a través del análisis de muestras de habla grabadas con varios años de diferencia entre sí.

Este trabajo está basado en entrevistas grabadas entre los años 1964-1972 en la ciudad de México. Compararemos los datos de nuestra muestra con los consignados en el artículo de Lastra y Martín Butragueño (en prensa) sobre la asibilación de las consonantes vibrantes (r) y (r) en español capitalino, datos que obtuvieron de entrevistas sociolingüísticas realizadas alrededor del año 2000 con 54 informantes. En dicho trabajo,

¹ Cf. Weinreich, Labov y Herzog (1968) y Labov (1966, 1994, 2001). El variacionismo es una forma epistemológicamente realista de estudiar el cambio lingüístico (Figueroa 1994). Se ha dicho que, desde esta perspectiva, los argumentos empíricos, especialmente los de tipo cuantitativo, cobran un peso especial (Martín Butragueño 1994). El estudio del habla grabada por medios magnetofónicos (que conlleva toda una metodología para realizar entrevistas en las que se obtenga el habla más natural posible, en el mayor número de situaciones —Silva-Corvalán 2001—), permite proponer principios (o modelos) de variación y cambio delineados por los contextos lingüísticos y sociales que forzosamente determinan el hecho mismo del lenguaje.

los autores señalan que el fenómeno de asibilación que Perissinotto (1975) sugería como en vías de generalización en el español capitalino, se encuentra en realidad en proceso de retracción, ya que ahora tenemos porcentajes menores de asibilación que en los años 1960². Por lo tanto, al trabajar con datos relativamente contemporáneos a los de Perissinotto, tratamos de confirmar la tendencia reportada entonces y reforzar (o no) la idea de retracción del proceso de asibilación de vibrantes.

El trabajo se divide en cuatro grandes apartados. Primeramente se presenta una introducción al problema de las vibrantes asibiladas en español capitalino, incluyendo datos para su caracterización articulatoria y acústica. En el segundo apartado se describen los métodos utilizados para el procesamiento de los materiales y su digitalización, las características de la muestra, variables lingüísticas y sociales implementadas y los métodos cuantitativos. Se presentan los resultados del análisis en la tercera sección, donde se discute sobre todo la influencia de factores externos como edad y sexo, para finalizar con las conclusiones pertinentes.

LAS VIBRANTES ASIBILADAS EN ESPAÑOL CAPITALINO

La asibilación de vibrantes puede considerarse como uno de los rasgos fónicos que caracterizan al español de la ciudad de México³, junto con otros como el debilitamiento vocálico (Lope Blanch 1983b, Serrano 2006) o la especial tensión del segmento /s/ (Ávila, 1973). La asibilación de vibrantes también ha sido vinculada con el habla femenina (Lope Blanch 1983a, Rissel 1986, Moreno de Alba 1994) e incluso se está convirtiendo en un estereotipo televisivo para denotar el habla de homosexuales⁴.

² Perissinotto trabaja con datos obtenidos entre 1963 y 1968.

³ Aunque esto no excluye el hecho de que el fenómeno está distribuido en otras zonas del país (Moreno de Alba 1994:126-134). La asibilación es al parecer moneda corriente en varios dialectos del español (véase el estudio de Enrique Obediente sobre asibilación de vibrantes en español venezolano, en este mismo volumen).

⁴ Un ejemplo son los personajes “la Jitomata” y “la Perejila” de los actores cómicos Alfredo y Germán Ortega, que se presentan en programas de alto *rating* televisivo y en el teatro; casi todas sus vibrantes son exageradamente asibiladas. Otro caso es el de Sergio Mayer, quien representa a “Luigi”, un director homosexual en la telenovela *La fea más bella*.

Giorgio Perissinotto (1975) estudió con detenimiento los fonemas /r/ y /r/ asibilados en español de la ciudad de México con datos de 100 informantes. Como él afirma, se basó en grabaciones realizadas en El Colegio de México entre 1963 y 1968. Sugiere el autor una evolución según la cual, las variantes asibiladas, en especial de /-r/ ante pausa, serían mayoritarias en el futuro:

creo que se puede proyectar la asibilada hacia el futuro y afirmar que irá adquiriendo mayor popularidad debido al impulso recibido por las mujeres de todas las edades y grupos socioeconómicos, por la clase media de ambos sexos, y con el consentimiento tácito de los hombres de la clase alta (Perissinotto, 1975:115).

Como veremos más adelante, esta afirmación es rebatida por Lastra y Martín (en prensa), quienes trabajan con datos actuales. Estos autores hacen una caracterización acústica y articulatoria de las vibrantes asibiladas, las cuales pueden definirse como realizaciones continuas que

dejan ver una estructura acústica de gran interés. Puede desaparecer de ellas la estructura formántica o no, pero lo que parece rasgo pertinente es la 'fricación turbulenta que ocupa la mitad superior de su espectro' (Quilis 1981, p. 302), como ocurre con las fricativas de resonancias altas (Quilis 1993, pp. 262 y ss.; Martínez Celdrán 1998, pp. 69-70) [...]. Según el estudio acústico de Quilis y Carril de 1971 sobre asibilación de (rr), que parece ser todavía el más detallado [...] la [rr asibilada] normalmente es sonora, y en pocos casos (12.5%) se ensordece, a veces en contacto con una consonante sorda. Esta es una observación muy interesante pues, en contraposición, muchas de las observaciones de los dialectólogos asocian la asibilación al ensordecimiento.

Como sabemos, la vibrante múltiple presenta dos o más rápidos golpes de la punta de la lengua en la zona alveolar. Veamos un ejemplo⁵:

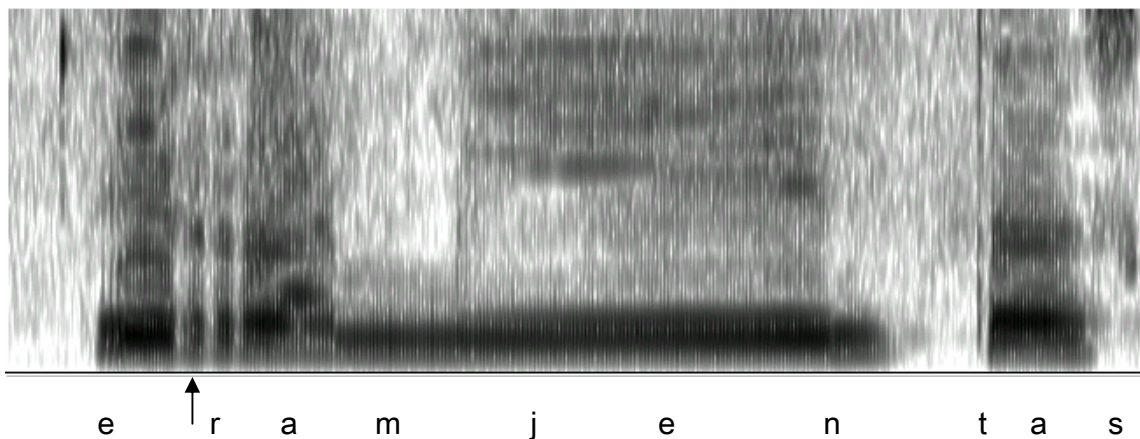
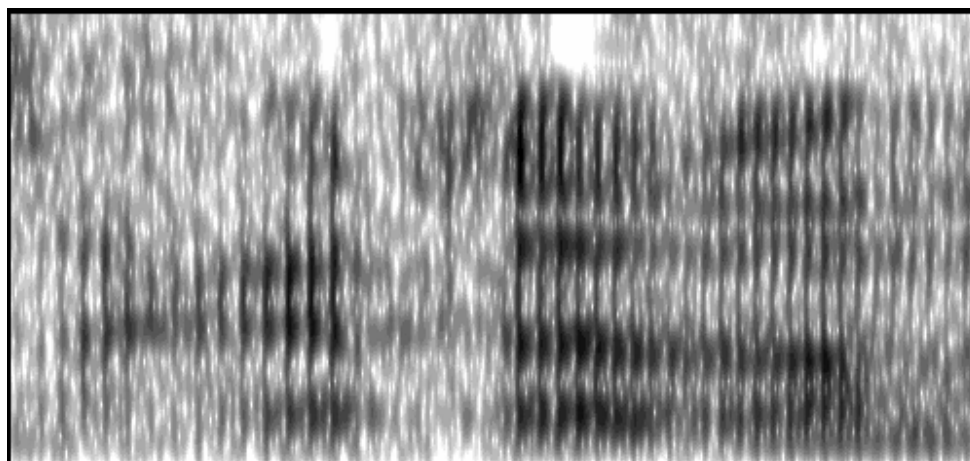


Figura 1. Espectrograma de la palabra *herramientas* con una vibrante múltiple.

En la figura pueden observarse tres breves momentos de silencio en la producción de la vibrante. Existe otro tipo de variante en la que no hay un contacto de la lengua con la zona alveolar, lo que da como resultado una aproximante, la cual suele presentar estructura formántica que da continuidad a la de las vocales adyacentes. Veamos un ejemplo en el que tanto la vibrante simple como la múltiple son aproximantes:

⁵ Los espectrogramas fueron realizados con el programa *PRAAT* (Boersma y Weenink 2004), excepto los de Lastra y Martín (en prensa), quienes utilizaron el programa *CSL4000*.



a γ a r a r o n

Figura 2. Espectrograma de la palabra *agarraron*, que presenta realizaciones aproximantes de (r) y (r)

Como puede verse, no existen obstrucciones de la punta de la lengua en la zona alveolar (lo que se vería en forma de pequeños espacios en blanco) y, en cambio, sí existe continuidad formántica con las vocales que las rodean (más claramente en el caso de la vibrante simple). La diferencia entre una y otra para mantener la oposición fonológica sería, en todo caso, la duración⁶. Cuando la vibrante es asibilada, no presenta interrupciones y el espectrograma muestra más bien las características de una fricativa de frecuencias altas. Lastra y Martín (en prensa) presentan el siguiente ejemplo de asibilación en la palabra *perro*:

⁶ Lo que coincidiría con los análisis modernos que prefieren tratar la vibrante múltiple como una geminada, esto es, una consonante con las mismas propiedades articulatorias de su contraparte simple, pero con una mayor duración (Martín 2002:93-94).

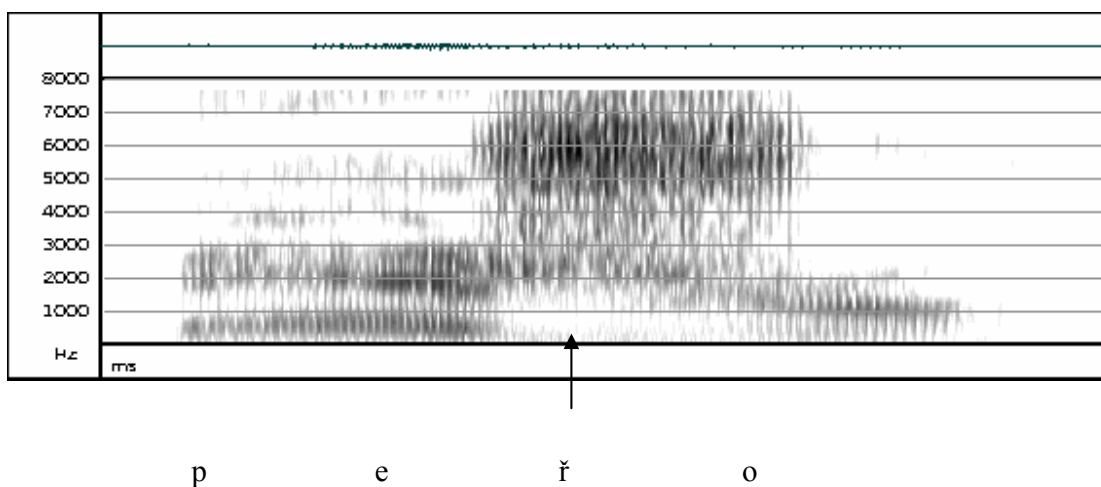


Figura 3. Espectrograma que muestra una (r) asibilada en la palabra *perro*

La vibrante simple (r) se asibila principalmente al final de emisión. Veamos un ejemplo producido por una mujer de 80 años de edad, entrevistada en 1967:

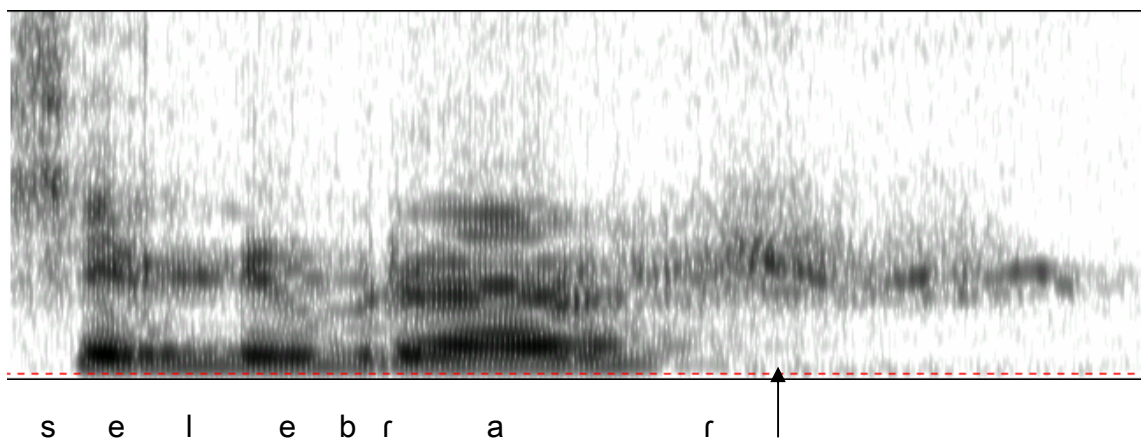


Figura 4. Espectrograma de una (r) asibilada en la palabra *celebrar*

Como podemos ver, hay un breve momento con barra de sonoridad al inicio de la vibrante, para terminar completamente ensordecida. En la literatura se suele asociar la asibilación con el ensordecimiento como un rasgo inherente, pero los trabajos más recientes demuestran que en realidad puede haber asibiladas sonoras, sordas, y transiciones sonoro-sordo en la misma producción (cf. Lastra y Martín, en prensa).

Finalmente, otra variante es aquella en la que la vibrante múltiple se produce como simple, y viceversa, cuando la vibrante simple se produce como múltiple. Moreno de Alba (1994) incluso dedica un apartado de su libro sobre la pronunciación del español en México para estudiar las vibrantes simples producidas como múltiples ante pausa (pp. 134-138). En realidad este proceso se produce en varios puntos aislados entre sí, a lo largo y ancho de toda la geografía mexicana (v. mapas 40-41), pero lo interesante es que los lugares donde más se produce el fenómeno parecen estar en relativa distribución complementaria con aquellos donde hay poca asibilación —al menos es el caso de la ciudad de México, donde hay mucha asibilación, pero pocas vibrantes múltiples (mapa 39). Por el mismo hecho de tener una distribución geográfica poco clara, se ha sugerido que producir (r) ante pausa es más generalizada de lo que se cree, y serviría para dar énfasis a la expresión del hablante (Lope Blanch 1983a:78). Veamos un ejemplo de (r) implosiva realizada como múltiple en el habla de un hombre de 31 años, entrevistado en 1972:

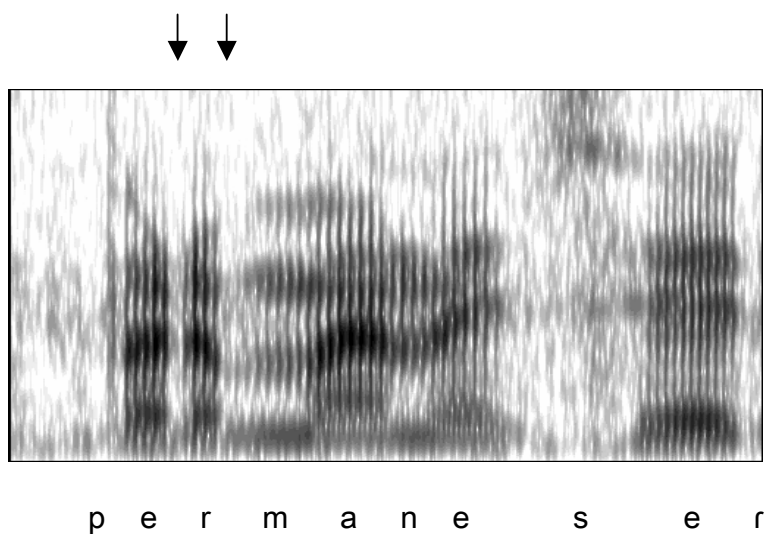


Figura 5. Vibrante múltiple en la palabra *permanecer*

En esta figura pueden verse los dos golpes de la lengua como dos pequeños espacios en blanco antes de la nasal. En resumen, las variantes que distinguimos para cada vibrante en este trabajo son cuatro:

- a) vibrante propiamente (hay uno o varios golpes de la punta de la lengua en la zona alveolar).
- b) aproximante (se pierde el momento de oclusión y la consonante presenta una continuidad de los formantes de las vocales adyacentes).
- c) asibilada (una consonante fricativa, sonora, sorda o ensordecida, que suele aparecer sin configuración formántica; se articula de manera más atrasada, en la zona alveo-palatal).
- d) Vibrante simple realizada como múltiple; vibrante múltiple realizada como simple.

MÉTODOS

La muestra

Analizamos el habla de 24 personas entrevistadas entre los años 1964 y 1972. Estas entrevistas forman parte de los corpora sobre Norma culta y Habla popular de la ciudad de México, proyectos coordinados por Juan M. Lope Blanch⁷. Las entrevistas, grabadas originalmente en carretes de cinta analógica de 3 1/2 pulg/s, fueron copiadas en un formato digital (a 24 bits) por Samuel Herrera, en el Laboratorio de fonética del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM⁸.

Los proyectos mencionados sobre Norma culta y Habla popular hacían una división muy gruesa entre “nivel sociocultural” *culto* y *bajo*; de hecho, las diferencias sociales entre ambos grupos suelen ser bastante claras: los hablantes del grupo culto tienen generalmente estudios de nivel licenciatura, una posición económica estable y sus referentes en la conversación tienen que ver con los estudios, los viajes, el arte, la política, entre otros; mientras que el grupo “bajo” no alcanza los estudios primarios, son personas dedicadas a oficios poco remunerados (veladores, obreros, albañiles, peluqueros, vendedores

⁷ Agradezco aquí el gran apoyo que he recibido por parte del Centro de Lingüística Hispánica “Juan M. Lope Blanch” para poder copiar estas cintas, en especial a Gloria Báez y Cecilia Rojas.

⁸ Aprovecho para agradecer el notable trabajo de Samuel Herrera y el apoyo del colegio de lingüística del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en especial a Leopoldo Valiñas, por permitirme el uso de su laboratorio.

informales), y sus referentes suelen ser el oficio al que se dedican, o lo difícil de su situación económica o familiar. Decidimos respetar esta división social de la muestra, considerándola como una de nuestras variables sociales.

La muestra está dividida también por sexo y grupo de edad (jóvenes, adultos, mayores). A continuación presentamos las tablas con ambos grupos de informantes, indicando el año de nacimiento⁹ de cada uno de ellos.

Tabla 1. Informantes de la muestra

Nivel sociocultural bajo

	Jóvenes (18-34)	Adultos (35-54)	Mayores (55+)
Hombres	-Encarnación, 1941 -Roberto, 1948	-Agustín, 1926 -Isidro, 1936	-Francisco, 1914 -Salomón, 1900
Mujeres	-Ana, 1951 -Rosa, 1949	-Guadalupe, 1935 -Agripina, 1925	-Genoveva, 1906 -Guadalupe, 1915

Nivel sociocultural alto

	Jóvenes (18-34)	Adultos (35-54)	Mayores (55+)
Hombres	-Marco, 1938 -Raúl, 1942	-Héctor, 1925 -Raúl, 1928	-Juan, 1912 -Luis, 1899
Mujeres	-Dolores, 1945 -Sofía, 1939	-Martha, 1934 -Celia, 1935	-Blanca, 1887 -Ana, 1912

Es interesante notar que los grupos de edad de esta muestra coinciden con tres períodos importantes en la historia social y económica de México: los mayores nacieron entre 1887-1915, período que se inserta en la llamada “época porfirista” o “prerrevolucionaria”; las personas de mediana edad nacieron entre 1925-1936, precisamente en la época posrevolucionaria; mientras que los hablantes jóvenes, que

⁹ El año de nacimiento es una aproximación, ya que lo obtuvimos a partir de la edad declarada al momento de la entrevista.

nacieron entre 1939-1951, se ubican en el período de la modernidad, cuando México es gobernado por presidentes civiles y ya no existen conflictos armados de importancia.

Asimismo, la profundidad temporal que tenemos es importante. Por ejemplo, Blanca, quien tenía 80 años en 1967, representa una muestra de habla que se consolidó hace más de cien años (si tomamos en cuenta que hacia los 14 años de edad se consolida el habla “vernácula” de los hablantes).

Transcripción y cuantificación de los datos

Se transcribieron 30 minutos de grabación por informante, ya que es la duración de la mayoría de las entrevistas. Se transcribieron todos los casos de (r) y todos los de (r) final ante pausa —que es el contexto donde más se asibila este último segmento¹⁰.

Los factores internos (lingüísticos) que se consideraron son los siguientes. Para (r) el contexto precedente: después de *vocal*, de *consonante*, de [s] o de una *pausa*; para (r) final ante pausa, ningún otro factor (siempre está detrás de una vocal).

Los factores externos (sociales) son los ya mencionados de *edad* (joven, adulto o mayor), *sexo* (hombre o mujer), y *nivel sociocultural* (alto o bajo).

Cada uno de los casos se introdujo en una base de datos, acompañado por una codificación de los factores internos lingüísticos y sociales asociados al caso particular. Por ejemplo, para (-r), la cadena

(1) 3hmb

representa una asibilada (3) producida por un hombre (h), mayor (m), de nivel sociocultural bajo (b). Respecto a (r), las cadenas son como la siguiente:

(2) 1smja,

¹⁰ En un estudio anterior (Serrano 2005) exploré la vibrante simple (r) en todos los contextos de aparición y el contexto final ante pausa resultó ser el único significativo. Aprovecho para agradecer los comentarios que en su momento hizo Natalie Schilling-Estes y que en parte dieron origen al presente estudio.

la cual se debe leer: “vibrante múltiple (1), después de [s], producida por una mujer (m), joven (j), de nivel sociocultural alto (a)”.

Se construyó la base de datos en el seno del programa *GoldVarb 2.0* (Rand y Sankoff 1990), que realiza el conocido análisis VARBRUL de regresión logística. Este análisis de probabilidad obtiene el peso de cada factor (interno o externo) en interacción con todos los demás, para determinar la aparición de las variantes. Si un factor presenta un peso probabilístico superior a 0.500 favorece a la variante en turno. Una ventaja de utilizar este programa es que compensa los desequilibrios numéricos que pueda tener el corpus (por ejemplo, en los casos en que existan casillas que tengan muy pocos casos frente a otras que tengan un número demasiado grande de casos).

RESULTADOS DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO

Presentamos en las siguientes tablas los resultados en términos de frecuencia relativa.

Tabla 2. Variantes de la vibrante simple (r) ante pausa

r	ɹ	ř	r	Totales
108	63	275	111	557
19%	11%	49%	20%	100%

Tabla 3. Variantes de la vibrante múltiple (r)

r	ɹ	řr	r	Totales
592	219	152	25	988
60%	22%	15%	3%	100%

De entrada vemos que el comportamiento estadístico es distinto entre las vibrantes. La variante canónica es la clara mayoritaria en cuanto a (r) (con un 60%), pero sólo se

produce en un 19% en (r) ante pausa, donde las variantes asibiladas son la mayoría (49%). Sin embargo ya hay aquí una diferencia importante con Perissinotto (1975), quien reportaba un índice de 68.1% de vibrante simple asibilada (1975:64). Las asibilaciones de (r) también son muy distintas: 31.5% en la muestra de Perissinotto, frente a un 15% en nuestros datos. Es llamativo el 20% de vibrantes múltiples ante pausa, ya que Lope Blanch reporta sólo un 12% en sus datos de 1967 (1983a:78).

Las diferencias se vuelven más dramáticas (e interesantes) con datos actuales. En Lastra y Martín (en prensa) y en Martín (2006) se reporta un 27% de asibiladas en posición prepausal y sólo 14% para (r) con datos de alrededor del año 2001 (p. 189). Podemos graficar estas diferencias de la siguiente manera (fijaremos un año por muestra, sólo como recurso expositivo):

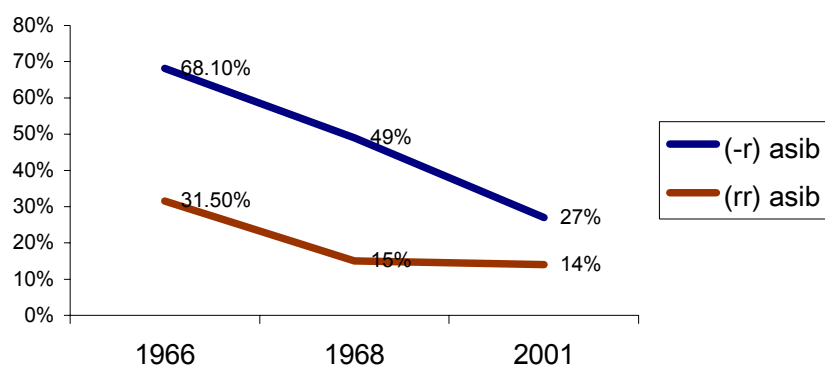


Figura 6. Asibilamiento de (-r) prepausal y (r) en tres muestras de habla de la ciudad de México¹¹.

El patrón estadístico global sugiere un proceso de retracción del fenómeno, y no uno de consolidación, como sugería Perissinotto. Un aspecto al que no puede dejar de prestarse atención es que nuestros datos, a pesar de ser contemporáneos de los de Perissinotto, son muy distintos y, en todo caso, nuestras cifras parecen más cercanas a las reportadas en Martín (2006); a pesar de ello, se observa el mismo patrón de disminución estadística de la

¹¹ Entiéndase (en esta y las siguientes gráficas) que cada año corresponde con los datos de Perissinotto (1975), los del presente estudio, y los de Martín (2006), en ese orden.

asibilación y se sostiene la idea de un proceso de retracción. En los siguientes apartados veremos el patrón sociolingüístico del fenómeno para confirmar las tendencias en cuanto a su distribución social, basándonos en datos de probabilidad.

Probabilidad de asibilación de la vibrante simple (-r) ante pausa

En la siguiente tabla se presentan los resultados del análisis binomial de un nivel (en el que se obtiene el peso probabilístico de todos los factores investigados) y el análisis de regresión escalonada (que descarta los factores que no son decisivos para la selección de la variante) para (-r) prepausal¹².

Tabla 4. Análisis probabilístico de (r) asibilada (N = 275)

<i>Variable</i>	<i>Factor</i>	<i>Análisis Bin 1 nivel</i>	<i>Análisis Up&Down</i>
<i>Sexo</i>	<i>Hombres</i>	.320	.321
	<i>Mujeres</i>	.661	.661
<i>Edad</i>	<i>Jóvenes</i>	.476	.476
	<i>Adultos</i>	.647	.647
	<i>Mayores</i>	.419	.417
<i>Nivel sociocultural</i>	<i>Bajo</i>	.519	!
	<i>Alto</i>	.482	!

El análisis *up & down* muestra que dos variables son decisivas para el asibilamiento: el sexo y la edad; específicamente son las mujeres (.661), y los hablantes adultos (.647) quienes patrocinan la variante; si bien los resultados de Perissinotto también señalan a las mujeres como quienes más patrocinan el proceso, en sus datos son los jóvenes quienes van a la delantera (con índices del 73.5%), seguidos de los adultos (64.5%), mientras que los

¹² Se realizaron recorridos logísticos con las cuatro variantes de cada una de las vibrantes (canónica, aproximante, asibilada y múltiple/simple). En este trabajo me enfocaré únicamente en los resultados para la asibilada, por ser esta variante la que está en juego en toda la discusión sobre el cambio lingüístico.

mayores presentan sólo un 31.3%; esto es, el tiempo aparente en su muestra apoyaba la idea de un cambio lingüístico en marcha. En nuestros datos, en cambio, los jóvenes asibilan en niveles bastante menores (42%), al igual que los mayores (45%), quienes tampoco patrocinan el proceso en términos de probabilidad. La coincidencia de porcentajes respecto a los adultos es llamativa (69% en mis datos). Lo más interesante surge, sin embargo, cuando comparamos con datos en tiempo real. Martín (2006:191) reporta un ordenamiento muy distinto: los mayores van a la cabeza (36%), seguidos de los adultos (32%) y por último los jóvenes (17%). Su análisis de regresión escalonada también muestra a las mujeres como patrocinadoras (.581), pero son ahora los mayores quienes más la propician (.608). Lo que puede concluirse es que la asibilación de (-r) prepausal en los años 1960 era un rasgo propio de la gente de mediana edad, que no fue transmitido a sus hijos; con el tiempo ellos mantuvieron el rasgo (lo que se refleja en la generación de más edad como la que más asibila en los datos de 2001), pero al no ser reproducido por las generaciones jóvenes entró en un proceso de retracción. En nuestra muestra no es significativa la variable nivel sociocultural; el análisis *up & down* la descartó y desde el análisis de 1 nivel las diferencias son mínimas (.519 del nivel bajo frente a .482 del nivel alto). En todo caso, nuestros resultados contradicen la idea de Perissinotto de que se trata de un rasgo patrocinado por las clases altas y medias. La siguiente figura permite evaluar el papel del sexo en los tres estudios.

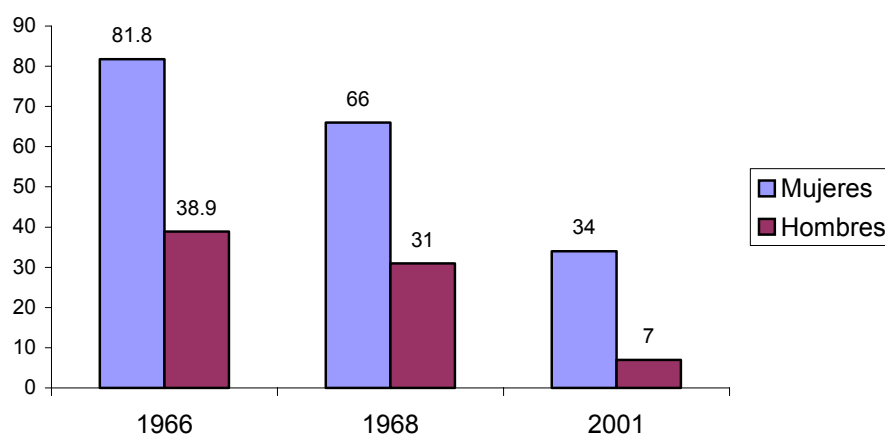


Figura 7. El papel sexual en el asibilamiento de (-r) prepausal, en tres muestreos

En todos los muestreos las mujeres van a la vanguardia, pero véase cómo las proporciones (aproximadas) son distintas: en 1966 es de 2:1 respecto a los hombres, en 1968 es también 2:1, mientras que en los datos modernos se dispara hasta prácticamente 5:1, lo que sugiere una intensificación del rasgo como típicamente femenino. En la gráfica siguiente vemos el tiempo aparente en las tres muestras.

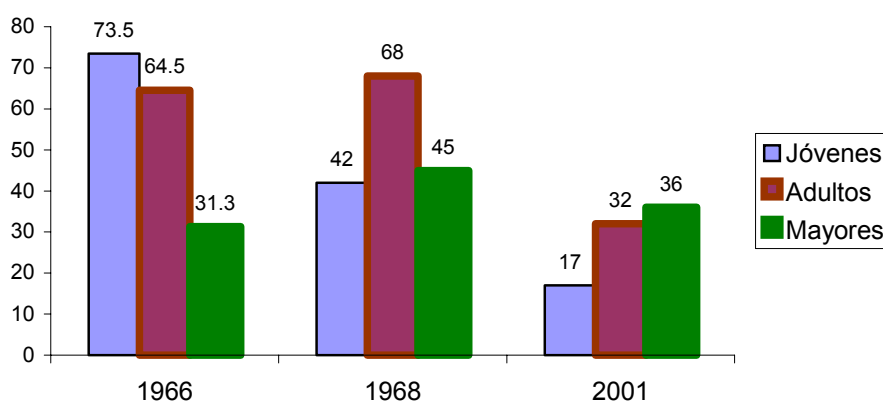


Figura 8. Asibilación de (-r) prepausal en el tiempo aparente, en tres muestras.

Esta figura nos muestra cómo en realidad el tiempo aparente da resultados muy contrastantes entre las muestras. Mientras que en 1966 los jóvenes patrocinaban la asibilación, al igual que los adultos, en los datos que he recogido (1968) los que van a la cabeza son los adultos (68%), mientras que jóvenes y mayores tienen índices bastante similares (42 y 45% respectivamente); finalmente, los datos de 2001 reafirman la idea de la retracción al presentar a los mayores como quienes más asibilan, seguidos de los adultos (32%) y al final los jóvenes, quienes con un índice de sólo 17% no ofrecen un futuro promisorio para la variante. De hecho, los datos de Martín (2006) presentan exactamente el patrón inverso de los datos de Perissinotto: un rasgo que se preserva sólo entre los mayores y que los jóvenes prácticamente han descartado de su repertorio lingüístico.

A la luz de estos resultados, podemos afirmar que la hipótesis de Perissinotto fue demasiado aventurada al asegurar una consolidación de la (-r) asibilada como la variante

mayoritaria en el futuro y que, respondiendo a la pregunta que hacen Lastra y Martín (en prensa), estamos aquí ante un verdadero cambio lingüístico en marcha.

Probabilidad de asibilación de (r)

En la siguiente tabla se presentan los resultados probabilísticos para la asibilación de (r).

Tabla 5. Análisis probabilístico de (r) asibilada ($N = 152$)

<i>Variable</i>	<i>Factor</i>	<i>Análisis Bin 1 nivel</i>	<i>Análisis Up&Down</i>
<i>Contexto lingüístico</i>	<i>V__</i>	.440	.440
	<i>C__</i>	.473	.472
	<i>//__</i>	.533	.533
	<i>[s]__</i>	.904	.903
<i>Sexo</i>	<i>Hombres</i>	.415	.416
	<i>Mujeres</i>	.563	.563
<i>Edad</i>	<i>Jóvenes</i>	.376	.376
	<i>Adultos</i>	.742	.742
	<i>Mayores</i>	.431	.431
<i>Nivel sociocultural</i>	<i>Bajo</i>	.503	!
	<i>Alto</i>	.498	!

El contexto lingüístico es importante para la selección de las variantes asibiladas: el inicio absoluto (.533) y en especial el segmento [s] (.903)¹³, al igual que en los datos de

¹³ Quizás valga la pena señalar que la especial tensión articulatoria del segmento [s] en el español de la ciudad de México también interviene en los procesos de ensordecimiento y debilitamiento de las vocales átonas (Serrano 2006); el segmento es incluso resistente a los procesos de sonorización ante consonantes sonoras en posición implosiva (como en *isla* → [‘izla]) –un proceso fonológico casi automático en otras variedades del español–, sobre todo cuando existe una frontera morfológica de por medio [v.g. *tienes dos* → [‘tjenes’ðos)] (Palacios y Serrano 2003).

2001 (Martín 2006:189). Nuevamente son las mujeres (.563) quienes patrocinan la variante junto con la gente de mediana edad (.742). Debemos resaltar que estos resultados provienen de una base de sólo 152 casos de asibilamiento, de un total de 988, esto es, sólo un 15% de las vibrantes múltiples, lo que contrasta con el 31.5% que reporta Perissinotto (1975), pero a la vez coincide con el moderno 14% que encontraron Lastra y Martín (en prensa). El nivel sociocultural no es seleccionado, y vemos que las diferencias en el índice de asibilación del nivel alto y bajo son mínimas y demasiado cercanas a .500 (.503 y .498 respectivamente), por lo que, al igual que con (-r), tampoco desempeña un papel importante en el proceso: tanto el profesor universitario como el obrero tienen la misma propensión a asibilar las vibrantes. La siguiente gráfica muestra el papel del sexo en las tres muestras.

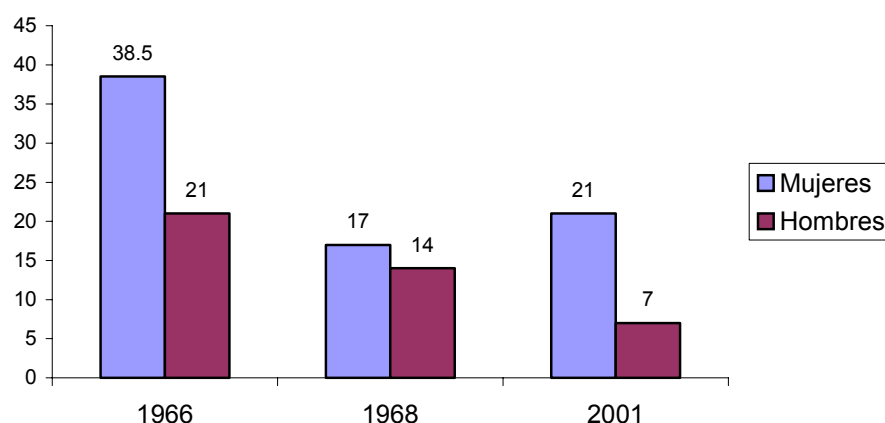


Figura 9. El papel sexual en el asibilamiento de (r), en tres muestreos

En todos los casos las mujeres van a la delantera, pero las cantidades son muy distintas en cada muestra. La proporción que guardan también varía bastante entre una y otra: las mujeres están 2:1 en 1966, 1:1 en mis datos, pero suben a 3:1 en 2001, lo que refuerza la idea de la asibilación como rasgo más bien femenino en la actualidad —y quizás esto mismo explica el porqué se está transformando en un estereotipo del habla femenina o, en todo caso, afeminada (*supra*).

En la siguiente gráfica comparamos el tiempo aparente en las tres muestras.

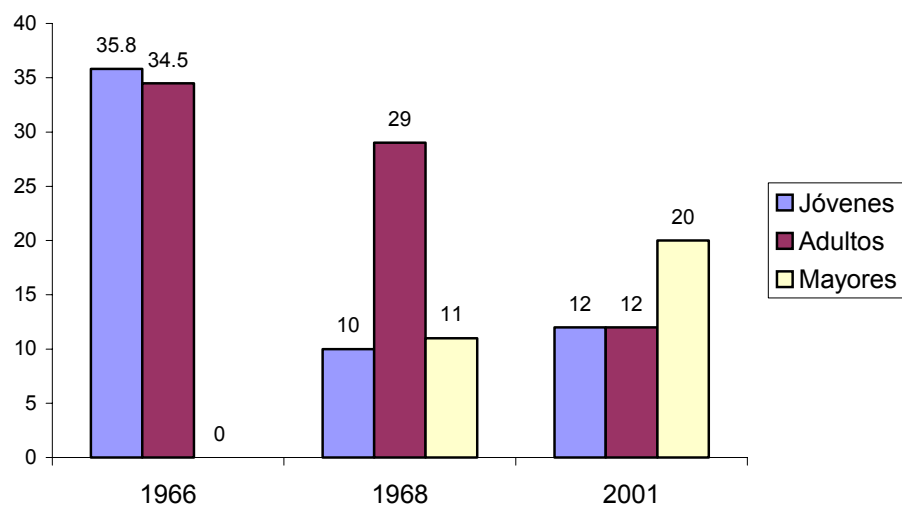


Figura 10. Asibilación de (r) en tiempo aparente, en tres muestras

También en el caso de la vibrante múltiple, los datos de Perissinotto sugerían un proceso de cambio lingüístico en marcha, liderado por los jóvenes y los adultos; los mayores no presentan ni un solo caso de asibilación del segmento; en mis datos encontré que sí hay personas mayores que asibilan (11%), al igual que los jóvenes (10%), pero quienes están a la vanguardia, al igual que con (-r), son las personas de mediana edad (29%). En los datos modernos (Martín 2006) se invierte el patrón etario, mostrando a los mayores como quienes más asibilan. La idea de retracción lingüística de la asibilación, por lo tanto, se ve plenamente confirmada también en el caso de (r).

CONCLUSIONES

*¿Por qué la retracción?*¹⁴

¹⁴ Agradezco aquí los comentarios que al respecto hicieron Juan Villena Posada y Pedro Martín Butragueño durante la ponencia. Obviamente, cualquier error de interpretación u omisión es mío. El profesor Villena presenta en este mismo volumen un interesante caso de retracción, específicamente de escisión $s \rightarrow s/\theta$ en el sur de España, que se explica por el prestigio patente de la variedad castellana.

Podemos conjeturar que la asibilación de la vibrante simple en posición prepausal fue un rasgo de moda en los años 1960, teniendo su auge en el período del levantamiento de datos de Perissinotto (1963 a 1968), y que fue descendiendo rápidamente (el grueso de mis datos está levantado entre 1968 y 1972), por no haberse transmitido a las generaciones más jóvenes. El que los adultos sean quienes más asibilan podría explicarse en términos de *mercado lingüístico* (Bourdieu 1984, Woolard 1985, Milroy y Gordon 2003): a final de cuentas, ellos son quienes están de lleno en el mercado laboral, es un período de la vida en que se encuentran en ascenso profesional y económico y están buscando consolidar un patrimonio para sus hijos; de aquí que adquirir un rasgo lingüístico resulte un paso natural en el proceso general de integración y ascenso social. No podemos saber si la asibilación tenía un *prestigio encubierto* o patente (Trudgill 1986), pero lo cierto es que, al menos en mis datos sobre el grupo “alto”, el rasgo era especialmente común entre la gente con más estudios¹⁵.

Las mujeres: líderes del cambio lingüístico

Nuestros datos confirman la tendencia reportada en la mayoría de los estudios sobre cambio lingüístico en marcha en identificar como *líderes lingüísticos* (Labov, 2001:409) a aquellas mujeres de mediana edad que han ascendido en la estratificación social (o que, como sugiere Martín (2006:196), *pueden sentirse integradas a un proceso de ascenso social* — quizás a través de sus hijos y sus logros). En este sentido, la comunidad de habla de la ciudad de México (si es que puede hablarse de *una* sola comunidad) se comporta en términos de variación y cambio de la misma manera que otras grandes ciudades como Nueva York, Filadelfia o El Cairo.

El tiempo aparente y el tiempo real: limitaciones y ventajas

Hemos visto cómo las observaciones en tiempo real pueden modificar o incluso desmentir las tendencias que el tiempo aparente pueda sugerir; esto ya ha sido tratado con profundidad por Labov (1994). En nuestro caso específico, vemos cómo un muestreo cuasi contemporáneo del de Perissinotto (1975) permitió, por un lado, confirmar la tendencia

¹⁵ Recordemos que por el momento la división en mi muestra es en dos grandes grupos sociales (alto y bajo), y no en tres, donde se incluiría un grupo *medio*.

general que él proponía, y por otro, reafirmar la idea de que se trataba de un proceso de retracción lingüística a la luz de los datos modernos (Lastra y Martín en prensa).

Los resultados destacan la urgencia de más estudios en tiempo real en nuestras comunidades de habla, las cuales, después de cuatro décadas de investigación (socio)lingüística, ya cuentan con materiales de habla grabada con una profundidad temporal importante. Al menos en México contamos con varios acervos importantes, como el *Archivo sonoro* del Instituto Nacional de Antropología e Historia y los que he utilizado en este estudio, preservados en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional. Estos materiales permitirían arrojar luz sobre otros procesos de cambio en español capitalino que no se han tocado aquí, como la marca de persona en el verbo *haber* impersonal (v.g. *habían tres gatos*) o la evolución de ciertos ítems léxicos o fraseológicos (*¿ves?*, *a lo macho*, *onda*).

REFERENCIAS

- ÁVILA S., RAÚL (1973). “Realizaciones tensas de /s/ en la ciudad de México”, *Anuario de Letras*, 11; 235-239.
- BAILEY, GUY (2002). “Real and apparent time”, en *The Handbook of Variation and Change*. Ed. J. K. Chambers, Peter Trudgill, y Natalie Schilling-Estes. Oxford: Blackwell; 312-332.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK (2004). *PRAAT. Doing Phonetics by Computer*. Versión 4.1.28. Ámsterdam: Universidad de Ámsterdam.
- BOURDIEU, PIERRE (1984). “Capital et marché linguistique”, *Linguisticshe Berichte* 90; 3-24.
- CEDERGREN, HENRIETTA (1984). “Panama revisited: Sound change in real time”, ponencia presentada en N.WAVE, Filadelfia.
- FIGUEROA, ESTHER (1994). *Sociolinguistic Metatheory*. Oxford: Pergamon.
- FOWLER, JOY (1986). “The social stratification of (r) in New York City department stores, 24 years after Labov”. New York City University, ms.
- LABOV, WILLIAM (1963). “The social motivation of a sound change”, *Word* 9; 273-309.

- (1994). *Principles of Linguistic Change. I: Internal Factors*. Oxford: Basil Blackwell. [*Principios del cambio lingüístico. I: Factores internos*. Trad. P. Martín Butragueño. Madrid: Gredos, 1996].
- (2001). *Principles of Linguistic Change. II: Social Factors*. Oxford: Basil Blackwell. [*Principios del cambio lingüístico. II: Factores sociales*. Trad. P. Martín Butragueño. Madrid: Gredos, 2006].
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (en prensa). “Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México”, en *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*. Ed. Francisco Moreno Fernández *et al.* Madrid: Arco/Libros.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (1983a). “La *-r* final del español mexicano y el sustrato nahua”, en *Estudios sobre el español de México*. 2ª ed. México: UNAM, 1983; 75-92. [Original de 1967].
- (1983b). “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, en *Estudios sobre el español de México*. 2ª. ed. México: UNAM.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (1994). “Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 42; 29-75.
- (2002). *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México.
- (2006). “Líderes lingüísticos en la ciudad de México”, en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. México: El Colegio de México; 185-208.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO (1998). *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Barcelona: Ariel.
- MILROY, LESLEY, y MATTHEW GORDON (2003). *Sociolinguistics. Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. (1994). *La pronunciación del español en México*. México: El Colegio de México.
- PALACIOS CUAHTECONTZI, NIKTELOL, y JULIO CÉSAR SERRANO (2003). “La sonorización de /s/ implosiva en español mexicano: un estudio instrumental”, ponencia presentada en el *VII Congreso Nacional de Lingüística*, Guadalajara, Jalisco.

- PERISSINOTTO, GIORGIO (1975). *Fonología del español hablado en la Ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. Trad. Raúl Ávila. México: El Colegio de México.
- QUILIS, ANTONIO (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- , y R. B. CARRIL (1971). “Análisis acústico de [ř] en algunas zonas de Hispanoamérica”, *Revista de Filología Española*, 54; 271-316.
- RISSEL, DOROTHY (1986). La dinámica social de la asibilación de vibrantes en San Luis Potosí, México”, en *Actas del II Congreso Internacional del Español de América*. Ed. José G. Moreno de Alba. México: UNAM; 357-361.
- RAND, DAVID, y DAVID SANKOFF (1990). *GoldVarb 2.0. A Variable Rule Application for the Macintosh*. Montréal: Université de Montréal.
- SERRANO, JULIO CÉSAR (2005). “Las vibrantes asibiladas del español de la ciudad de México: un estudio en tiempo aparente y tiempo real”, ponencia presentada en el *Ier. Congreso de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. México: UNAM.
- (2006). “En torno a las vocales caedizas del español mexicano: una aproximación sociolingüística”, en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México; 37-59.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- TRUDGILL, PETER (1986). *Dialects in Contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- (1988). “Norwich revisited: recent changes in an English urban dialect”, *English World-Wide* 9; 33-49
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV, y MARVIN I. HERZOG (1968). “Empirical foundations for a theory of language change”, en *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Ed. W. P. Lehmann y Y. Malkiel. Austin: University of Texas Press; 95-195.
- WOOLARD, K. (1985). “Language variation and cultural hegemony: towards an integration of linguistics and sociolinguistic theory”, *American Ethnologist* 12; 738-748.